

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA--CAPITAL SOCIAL, 12.000.000 DE REALES

DIRECTOR DE LA EXPLOTACION: D. LEOPOLDO CALZADO

Las oficinas de la Sociedad, que se hallaban provisionalmente en la calle de la Magdalena, núm. 1, principal, se han trasladado definitivamente á la CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 27.

La Sociedad tiene el honor de anunciar al público que á partir de 1.º del corriente mes, se reciben exclusivamente en las oficinas de la misma los anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid

La Sociedad previene tambien al público que ella recibe asimismo anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de provincias y para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

A LOS COSECHEROS VINICULTORES Y FABRICANTES DE CERVEZA CLARICINA

PREPARADA EN EL LABORATORIO QUÍMICO de los SEÑORES SAEZ Y SOLER UTOR Y SOLER HOY L. CALDERON

Para la clarificación absoluta, completa y económica de los vinos tintos y blancos y para darles bouquet (aroma) La clarificación de los vinos es una operación tan importante, que de su buena ejecución pende, no sólo la posibilidad de conservar aquellos caldos, sino tambien el precio que alcanzan en el mercado.

En España, donde la industria vinícola se halla en su infancia, se hace uso generalmente de sustancias minerales como las arcillas y las tierras, que, entre otros graves inconvenientes, presentan el de privar al vino de parte del tártaro que contiene y de algunas materias extractivas, desnaturalizando así su composición y propiedades.

La Claricina de los Sres. Saez, Utor y Soler, presenta inmensas ventajas sobre todas las sustancias destinadas á clarificar los vinos.

Compuesta exclusivamente de materias orgánicas que no alteran la composición del vino, clarifica rápidamente y con una economía del 80 por 100.

Se vende por cajas que contienen diez y seis paquetes, que clarifican docecientas einueenta y seis arrobas, al precio de 16 reales caja.

A cada caja acompaña la instrucción correspondiente. Depósito central, en dicho Laboratorio, CALLE DE CARRETAS, 14, BAJO, Madrid.

En provincias, en las principales farmacias y droguerías.

LOCAL

Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico.—Darán razon en la Administración de este periódico.

CHOCOLATES MEDICINALES DE SAEZ Y SOLER

Medicinar alimentando es el difícilísimo problema que han venido á resolver estos Chocolates.

Ningun otro método de curación más cómodo ni más barato, pues que por el precio de otro cualquier chocolate regular de los puramente alimenticios, se curan:

Con el de HIERRO, la pobreza de la sangre, los flujos y opilaciones.

Con el de BIFOSFATO DE CAL, las afecciones del pecho y enfermedades de los huesos.

Con el de HIGADO DE BACALAO, los vicios escrofulosos, debilidades orgánicas y todas las enfermedades en que se recomienda tan poderoso medicamento. No tiene más olor ni sabor que el de un buen chocolate.

Con el DIGESTIVO, los dolores de estómago, las malas digestiones y las acedias.

El VERMIFUGO es especial para las lombrices.

Con el BALSAMICO desaparecen las toses.

La mejor purga es el CHOCOLATE PURGANTE.

LABORATORIO DE L. CALDERON Carretas, 14, Madrid

Por mayor: Alcaráz y García.

ECONOMÍA VERDAD ROPAS VERDAD Cruz, 17 Cruz, 17 principal principal.

Tienen la gran ventaja del buen gusto en corte y hechura, por razon de ser confeccionadas al último figurin en la casa acreditada de corte, M. P. asenal.

SECCION DE ENCARGOS Y NOVEDADES Cruz, 17. EN LA PLANTA BAJA Cruz, 17. (4.343)

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO 7, MONTERA, 7 Casa especial en artículos de punto, ingleses y franceses. EQUIPOS PARA NOVIAS CAMISERÍA PARA CABALLEROS (2710)

CHOCOLATE DEPURATIVO DE IODURO FERROSO PREPARADO EN EL LABORATORIO QUÍMICO DEL PROFESOR CALDERON DE CARRETAS, 14, BAJO Para que se forme una idea de las ventajas de este preparado, basta leer lo que dice el célebre médico Bouchardat: «El yoduro de hierro es un medicamento excelente para combatir los accidentes de la sífilis constitucional, las afecciones escrofulosas, la clorosis y algunas veces las afecciones tuberculosas.» Exijase la marca de fábrica, que consiste en un martillo y dos CES cruzadas. Por mayor: Alcaráz y García.

DINERO VERDAD A militares, empleados y pas vos, sin retención y en media hora. —Veneras, 3, segundo. Vaca sin hueso á peseta 1/2 kilo. —Toino y manteca, á 90 céntimos. —Lomo, 1'10.—Jamón, 1'38 y 1'65. —Espirita Santo, 1'3

TINTURA ÚNICA instantánea para la Barba (frasco) sin preparación ni lavado. POMADA TÁNICA ROSADA para devolver á los cabellos susace su color primordially. FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS Depósito en Barcelona: 43435722 y 5º



CHOCOLATES MEDICINALES DE SAEZ Y SOLER.

Medicinar alimentando es el difícilísimo problema que han venido á resolver estos Chocolates.

Ningun otro método de curación más cómodo ni más barato, pues que por el precio de otro cualquier chocolate regular de los puramente alimenticios, se curan:

Con el de HIERRO, la pobreza de la sangre, los flujos y opilaciones.

Con el de BIFOSFATO DE CAL, las afecciones del pecho y enfermedades de los huesos.

Con el de HIGADO DE BACALAO, los vicios escrofulosos, debilidades orgánicas y todas las enfermedades en que se recomienda tan poderoso medicamento. No tiene más olor ni sabor que el de un buen chocolate.

Con el DIGESTIVO, los dolores de estómago, las malas digestiones y las acedias.

El VERMIFUGO es especial para las lombrices. Con el BALSAMICO desaparecen las toses. La mejor purga es el CHOCOLATE PURGANTE. LABORATORIO DE L. CALDERON CARRETAS, 14, MADRID Por mayor, Alcaráz y García.

3 Dbre.) FOLLETIN DE «EL CORREO» (f. 2 EL CAPITAN DE LOS PENITENTES NEGROS

Las víctimas de los Penitentes negros habían tomado la revancha. Juan Bartalay era de Caradache y los de Caradache eran todos católicos.

Uno de sus sobrinos le sucedió. Y éste es al que encontramos nosotros en posesión de la barca de Mirabeau al tiempo de comenzar nuestra historia, es decir, á fin de Octubre de 1832. Simon Bartalay vivía sólo como su tío.

Como él, en 1830 se había visto obligado á pasar algunos personajes misteriosos que, bajo el sayal de penitentes, se arrogaban el papel de justicieros.

Pero no sufrió ninguna represalia y había ya sobrevenido la calma.

Además en Provenza, donde el sol es tan ardiente, si los odios son largos, los grandes furiosos son de corta duración.

El nuevo régimen había apaciguado poco á poco los espíritus; las cosechas habían sido buenas, no había miseria y nada calma los disturbios populares como la abundancia.

Simon Bartalay no pasaba más que inofensivos viajeros que por lo regular llegaban en la diligencia de los Alpes al ser de día.

La noche que comienza nuestra historia, á la hora de costumbre, un poco antes de amanecer, llegó la diligencia.

Venía completamente llena. Un hombre estaba sentado en la banqueta de la delantera al lado del correo.

—Buenos días, Simon—dijo saludando con la mano al barquero.

—Buenos días, señor baron—respondió Simon algo admirado.

Aquel á quien se nombra con aquel título,

era un joven de veintiocho á treinta años, de estatura regular, moreno y con cabellos negros.

Su nariz perfectamente dibujada, sus rojos labios armados de blancos y puntiagudos dientes, sus manos finas y nerviosas, su pequeño y bien calzado pié, daban á entender que pertenecía á esa nobleza de provincias que se vanagloria de tener por antepasados á los patricios de la antigua Roma.

—¿Vos viajando en diligencia, señor baron? ¿Qué habeis hecho, pues, de vuestro caballo inglés?—preguntó el barquero.

—Voy demasiado lejos para él—respondió el baron.

—¡Ah! esta vez, señor baron—continuó el barquero—si vais á Mirabeau no podreis dar un rodeo y os vais á ver obligado á pasar por bajo las ventanas del consejero, por más que no os guste; la diligencia no puede apartarse de la carretera como vuestro caballo.

—Una vez no hace costumbre—respondió el joven cuyos ojos habían brillado de ira al oír pronunciar el nombre de consejero.

Y cuando la diligencia estuvo en la orilla opuesta y Simon Bartalay se volvió sólo maniobrando su barca, se dijo siguiéndola con la vista:

—¿A dónde puede ir el señor baron Enrique de Venasque? No es natural eso de verle en diligencia. Sin embargo, ya han pasado los tiempos de los Penitentes negros.

Y Simon Bartalay entró en su casa pensativo.

II.

Habían pasado algunos días. Simon Bartalay no dejaba de echar una mirada investigadora dentro de la diligencia, cada vez que la descendente de los Alpes pasaba por la barca.

Siempre esperaba ver al señor baron Enrique de Venasque; pero el joven gentil-hombre no estaba entre los viajeros.

Esta ausencia tan larga llamaba la atención del

barquero, tanto más, cuanto que al día siguiente de pasar el baron se habían esparcido ciertos rumores.

El mismo día habían visto más abajo de Mirabeau al comisario central de policía de la villa de Aix y al capitán de gendarmes muy ocupados.

Simon no decía nada, pero murmuraba entre dientes:

—El mejor día se oirá hablar de los Penitentes negros.

Para explicar las reflexiones del barquero, bastará penetrar en su choza ocho días despues de la escena que hemos contado.

Era de noche y llovía. Los poetas que han cantado tantas alabanzas al mediodía de Francia sin haber habitado jamás allí ni haberlo visto, han tenido la humorada de presentarlo como un país cuyo cielo está constantemente azul.

Es un error. A los excesivos calores del estío suceden con frecuencia rudos inviernos: cuando llueve, la lluvia es fina y glacial y el viento frío.

En la cima de las montañas, á lo lejos, se ve blanquear la nieve desde el fin de Octubre.

Al otro lado del río Durance, por lo general el invierno es muy rigoroso.

Todo el día había soplado el viento con violencia y las dos diligencias, la ascendente y la descendente como las llamaban, se habían retrasado algunas horas á causa del mal estado de los caminos.

Estaba el barquero sólo cuando llamaron á la puerta.

Dos hombres á pié, un vendedor ambulante y un paisano de las cercanías eran los que habían llamado.

—¡Eh! amigos—dijo Simon—yo creo que no pretendereis que con el tiempo que hace me vaya yo á incomodar por vuestros cuatro cuartos... sería demasiado malo el oficio.

—No te pedimos que nos pases—respondió el paisano que era un hombre del pueblo de Caradache y á quien Simon conocía perfectamente.

—Entonces ¿qué es lo que quereis? —Ponernos á cubierto en primer lugar. —Pues entrad, amigos—dijo Simon.

El paisano estaba armado de una escopeta y tenía un morral á la espalda.

Era un cazador muy afamado y que en todas las cercanías no se le conocía por otro nombre que por el de el Lacero.

El Lacero colocó su escopeta en un rincón, cerca de la chimenea en la que Juan Bartalay echó una porción de ramas secas y dijo señalando al vendedor ambulante:

—He encontrado á este buen sugeto en la bajada de Venelle: va á Manosque y es la primera vez que recorre ese camino. Yo le he dicho que no llegaría á Mirabeau esta noche y que haría mejor en aguardar, como yo, á que pasase el coche de los Alpes.

Simon miró un reloj de caja de nogal colocado en un rincón.

—Todavía faltan tres horas—dijo—la descendente llegará hácia media noche, sino viene retrasada. ¿Quieres echar un trago?

—Eso no viene nunca mal—respondió el paisano.

El vendedor ambulante sacó una moneda del bolsillo; pero Simon le dijo:

—Guardaos vuestro dinero, buen hombre; yo no vendo vino; además, este año no está muy caro: á dos sous (1) el litro, y del bueno. No sabemos dónde meterlo.

Y mientras decía esto, Simon bajó á una cueva cuya puerta daba á la primera habitación de la casa, y volvió un momento despues con un jarro lleno de vino.

Luego colocó tres vasos sobre la mesa y continuó dirigiéndose al Lacero:

—¿Vas á la espera de becadás al Luberon, eh? —Sí, pero no sé si habrán llegado. ¿Has visto pasar cazadores?

(1) Nota del traductor.—El sous es una moneda equivalente á cinco céntimos.